

ANTONIO GRAMSCI Y GEORG LUKACS ANTE LA SOCIOLOGIA Y MAX WEBER: DOS COMPORTAMIENTOS DIFERENTES

JOSE IGNACIO LACAÑA ZABALZA
España

La dimensión actual de la confrontación sociología-marxismo (dentro del uso un tanto convencional de estos dos términos), es insoslayable. Entre otras cosas, porque como dice humorísticamente el inglés Ralph MILIBAND, seguimos viviendo —teóricamente— en el dilema “abajo Marx y arriba Weber” dentro de los Estados capitalistas desarrollados.¹

Y más rigurosamente, porque la creencia —que tiene mucho de eurocéntrica— “de la transformación radical de la sociedad capitalista”, tan extendida por nuestros pagos, ha dado pie para esa ilusionada autoconciencia intelectual de Occidente “de que la división verdaderamente fundamental, se establece en el mundo entre sociedades ‘industrializadas’ y sociedades ‘subindustrializadas’”.²

Precisamos la falsedad. O mejor, el espejismo. Es irreal —desde el campo marxista— aquella convicción de una Rosa LUXEMBURGO en 1919 sobre “a pesar que las dificultades y complicaciones, a pesar de todos nuestros errores, avanzaremos paso a paso hacia nuestra meta”: el socialismo; y ello no por un acto de afirmación voluntaria o programática; sino porque —sostenía la LUXEMBURGO— “nuestra revolución está sujeta a la arbitraria ley del determinismo histórico”, y en consecuencia “a la humanidad se le plantean hoy dos alternativas: perecer en el caos o encontrar su salvación en el socialismo”.³ O dicho de otra manera: la caída del capitalismo —para la LUXEMBURGO— era inevitable.

Es bien sabido que el capitalismo no se derrumbó, sino que se recuperó notablemente, pero si hubo optimismo infundado en el

¹ Ralph MILIBAND, *El Estado en la sociedad capitalista, Siglo XXI*, Madrid, 1976, pág. 12.

² Citado por MILIBAND, *Ibidem*, pág. 12.

³ Rosa LUXEMBURGO, *Discurso ante el Congreso de fundación del Partido Comunista alemán*, vol. II de *Obras escogidas* Ed. Pluma, Bogotá, 1976, págs. 241 y 230.

seno del marxismo no lo ha habido menos en la sociología del capitalismo. Porque también es irreal — y más arbitrario en los años 1970-80— pensar que todo está superado en este mundo capitalista occidental, y que “los problemas políticos de la revolución industrial se han resuelto: los trabajadores han obtenido la ciudadanía industrial y política; los conservadores han aceptado al Estado benefactor y la izquierda democrática ha reconocido que el aumento del poder estatal general traía consigo más peligros para la libertad que soluciones para los problemas económicos”.⁴ Una opinión idílica —pero extendida— que actúa como si en Occidente no existiera el pavoroso fenómeno del paro obrero, ni hubieran acontecido sucesos como el mayo francés del 68.

A la capacidad intelectual para engañarse en tan serios temas, es lógico que le corresponde —metodológicamente— el interés por acercarse a la realidad social, latente en Carlos MARX y en Max WEBER. Dos correctores de objetividad y realismo.

Esto es así hoy día. Pero el hecho no constituye una absoluta novedad. Lejana —en el tiempo— la inquietud “antifilosófica” (con matices) de August COMTE, Friedrich Julius von STAHL o Lorenz von STEIN, cuya sociología “no niega a la filosofía en el sentido de tomar su contenido oculto para llevarlo a la teoría y práctica social, sino que pretende ser considerado como un dominio distinto a la filosofía, con un ámbito y una verdad propios”.⁵ El problema que aquí nos ocupa se sitúa en otra premisa. En la época de entorno —anterior y posterior— a la primera guerra mundial. En la que la sociología se ha complicado ya enormemente: “a) por incorporación de nuevos problemas más o menos homogéneos con su problemática inicial; y b) por problematización —paulatina, pero ininterrumpida— de su propio plano apromblemático”.⁶ La cuestión sociológica se convirtió en doble: debido al propio objeto de investigación y a la metodología a emplear. Es —decididamente— “la era Weber”, por llamarla gráficamente de algún modo.

En cuanto al marxismo, el cambio es menos “paulatino”. Y —en alguna proyección— adquiere los caracteres de un auténtico cataclismo o conmoción. El socialismo evolucionista, positivador y gradual de la II Internacional entra en conflicto rupturista con “el otro” marxismo. No sólo con la experiencia bolchevique, sino con quienes construyen unas nuevas direcciones ideológicas desde esta nueva perspectiva:

⁴ *El Estado en la sociedad capitalista*, Crítica de MILIBAND a S.M. LIPSET, pág. 11.

⁵ Herbert MARCUSE, *Razón y revolución*, Madrid, Alianza Editorial, 1971, pág. 363.

⁶ Nicolás RAMIRO, *El animal ladino*, Alianza Editorial, Madrid, 1980, pág. 175.

Rosa LUXEMBURGO, Karl KORSCH, Georg LUKACS, Antonio GRAMSCI. . .

Y soslayando el problema de un análisis general de este fenómeno de resquebrajamiento marxista en la segunda Internacional, es de notar que Antonio GRAMSCI y Georg LUKACS, —con diferentes trayectorias— no permanecen ajenos a la eclosión sociológica. LUKACS más preocupado por la experiencia sociológica alemana y sus precursores históricos. Antonio GRAMSCI —lógicamente— inquieto por temas italianos de Filosofía del Derecho y teoría del Estado, por autores como Widar Cesarini SFORZA, pero también por sociólogos como Wilfredo PARETO y Gaetano MOSCA. Aunque Marx WEBER será el común polo de referencia de las preocupaciones gramscianas y lukacsianas.

Por su parte, Max WEBER tampoco era impermeable a la penetración creciente del movimiento obrero en la vida social alemana y sus repercusiones científicas. “Sin embargo, a medida —dirá WEBER— que el estudio práctico de las condiciones obreras se convirtió entre nosotros en objeto constante de la legislación y de la discusión pública, el centro de gravedad del trabajo científico tuvo que desplazarse a la determinación de las relaciones universales de las que forman parte estos problemas”.⁷

Pero —además— en la perspectiva weberiana se incluía un indudable reto a los marxistas: “Entre esta clase de personas, sin embargo, todavía se halla muy difundido el singular fenómeno de que la necesidad causal en la explicación de un fenómeno histórico no queda satisfecha, mientras no se demuestre (aunque sea en apariencia) la intervención de causas económicas”.⁸ Es más WEBER atribuye este determinismo del marxismo que conoce a “la inextirpable tendencia monista de todo conocimiento refractario a la autocrítica”.⁹

Conviene insistir. Se trata del marxismo y de los marxistas que WEBER tiene ante sus ojos. Y ese determinismo no es privativo del “ala derecha” del pensamiento alemán, de los Eduard BERNSTEIN o Karl KAUTSKY, sino —como se ha visto— del marxismo revolucionario de una Rosa LUXEMBURGO. No es tal inclinación economista, patrimonio de Carlos MARX ni de Federico ENGELS, algunos de cuyos análisis —de los de este último— por globales “interdependientes” recuerdan no poco a los del propio WEBER.¹⁰ Es más, Car-

⁷ Max WEBER, *Sobre la Teoría de las Ciencias Sociales*, Ed. Península, Barcelona, 1974, págs. 28 y 29.

⁸ *Ibidem*, pág. 31.

⁹ *Ibidem*, pág. 32.

¹⁰ Me refiero al análisis de las guerras de religión elaborado por Federico ENGELS, en *Del Socialismo utópico al socialismo científico*, Aguilera, Madrid, 1969, págs. 19, 20, 21.

los MARX afirmarían en una ocasión: “De diversas partes se nos ha reprochado el que no hayamos expuesto las *relaciones económicas* que forman la base material de la lucha de clases y de las luchas nacionales de nuestros días”. Replicando: “De un modo sistemático, sólo hemos examinado estas relaciones allí donde se imponían directamente en las colisiones políticas”. Porque de lo que se trataba —para MARX— era “de seguir la lucha de clases en la historia diaria”, y ello “empíricamente, con los materiales históricos existentes y con los que iban apareciendo todos los días”.¹¹ Esto, en cuanto a la explicación —valga la analogía— sociológica de una etapa determinada de la historia. Pero aún hay más. Como afirmaba Federico ENGELS: “En la apreciación de acontecimientos y de series de acontecimientos tomados de la historia al día, nunca será posible remontarse hasta las *últimas, causas económicas*”. Porque MARX y ENGELS, en cuanto a la *historia económica*, de enorme sustrato empírico, piensan como HEGEL sobre el célebre buho de Minerva: emprende el vuelo al anochecer. O en palabras de Federico ENGELS: “La percepción clara de la historia económica de un período dado, nunca se logra en el mismo momento. Sólo es posible adquirirla tarde, después de haber reunido y seleccionado los materiales”.¹²

Sin embargo, ahí estaba el referido reto weberiano en polémica con sus coetáneos marxistas. Desafío que Georg LUKACS recoge y critica —a posteriori— en su conocido *El asalto a la razón*.¹³ LUKACS se ha remontado —con parte del método que en él es costumbre— a los antecedentes de lo que él clasifica *La sociología alemana del período imperialista*. Ya pasadas por el tamiz de la crítica lukacsiana las primeras posiciones que Wilhelm DILTHEY versus Georg SIMMEL por su “pretensión de una filosofía universal de la historia”, la sociología weberiana es calificada por LUKACS como una “nueva y ‘refinada’ forma de combatir el materialismo histórico”.¹⁴ Al mismo tiempo, las raíces sociales de este “refinamiento”, aparecen entroncadas históricamente —emparentadas mejor— con “las tendencias reformistas de la socialdemocracia”.¹⁵ Para LUKACS, sociología weberiana y revisionismo bersteiniano son dos flechas que parten del mismo arco y apuntan al mismo blanco. Es curioso, pero LUKACS

¹¹ Carlos MARX, *Trabajo asalariado y capital*, Aguilera, Madrid, 1968, pág. 21.

¹² Prólogo de Federico ENGELS a la obra de Carlos MARX *Las luchas de clases en Francia*, ed. Claridad, Buenos Aires, 1973, págs. 8 y 9.

¹³ Georg LUKACS, *El asalto a la razón*, trad. de Wenceslao ROCES, Grijalbo, Barcelona, 1976.

¹⁴ *Ibidem*, págs. 476 y 488.

¹⁵ *Ibidem*, pág. 489.

que advierte penetrantemente el estudio del método de la interdependencia social weberiana como “juego de complicadas acciones mutuas” y que ya puede encontrarse en ciertos exámenes de Federico ENGELS, sin embargo critica a WEBER porque en su visión de “la ética económica del protestantismo”, éste —el protestantismo— “vino a acelerar y estimular el desarrollo capitalista”, incluso *antes* del desarrollo capitalista mismo.¹⁶ Aparte de que la prioridad causa-efecto goza de bien poco predicamento en la literatura marxista, la acusación lukacsiana bien podría dirigirse al mismísimo ENGELS por su valoración económica del calvinismo y su filosofía política.¹⁷ Aunque, al lado de estas afirmaciones realmente subjetivas de LUKACS, existen otras valoraciones de este autor que sí punzan —a mi entender— en el sistema nervioso central de la metodología weberiana: esta —dice el filósofo húngaro— llega “a comprender, aparentemente, la esencia del capitalismo sin entrar en sus verdaderos problemas económicos (sobre todo, en el problema de la plusvalía, de la explotación)”.¹⁸ Pues es evidente que el trabajo aparece al pari con el capital en la axiología del mundo sociológico weberiano, en el que no hay conclusiones políticas ni sociales de la evidente disparidad histórica. Más que la noción de *fuerza de trabajo*, aneja inequívocamente a la extracción de plusvalía, existe en WEBER una aséptica —en su propia expresión y concepción— “organización racional del trabajo libre como industria”.¹⁹ Característica —por demás que tipifica enormemente el mundo capitalista desarrollado. Pero el que WEBER llame a la extracción estructurada de plusvalía “organización racional”, y a la explotación “trabajo libre”, no es motivo de suficiente entidad para calificar a Max WEBER de “filósofo irracionalista”. Tal y como lo hace Georg LUKACS. Aunque el motivo aquí aún es más chocante. Porque —en el pensar de LUKACS— Max WEBER guarda analogía gnoseológica con el neokantismo y la filosofía de la vida “también en la sociología, con un relativismo y un agnosticismo extremos en punto a la teoría del conocimiento que al llegar aquí se trueca en mística irracionalista”.²⁰ “Formalismo extremo y agnosticismo extremo”, que se convierten —nada menos— que en mística

¹⁶ *Ibidem*, pág. 489.

¹⁷ “Pero, donde Lutero falló, triunfó Calvino. El dogma calvinista cuadraba a los más intrépidos burgueses de la época. Su doctrina de la predestinación era la expresión religiosa del hecho de que en el mundo comercial, etc. . . .” (*Del Socialismo utópico al científico*, pág. 21).

¹⁸ *El asalto a la razón*, pág. 489.

¹⁹ Max WEBER, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, ed. Península, Barcelona, 1969, pág. 15.

²⁰ *El asalto a la razón*, pág. 493.

irracional. El salto lukacsiano es enormemente cualitativo y —desde luego— forzado. Tanto más si tenemos en cuenta que en este conjunto crítico LUKACS mezcla analíticamente a las propias opciones políticas del mismo WEBER. Que no es que sean inocuas —nada es inocuo—, sin que son puestas axiológicamente en el mismo plano que la ideología y la epistemología, dentro del definitivo casillero de una concepción del mundo “irracionalista”.²¹

La crítica de LUKACS —prima facie— a pesar de poseer ciertos puntos fuertes, y de su notable conocimiento de la obra de WEBER, resulta —cuando menos— distorsionada. Y llama la atención su apasionamiento, quizá más explicable por el influjo weberiano que puede observarse en alguna de las primeras obras del pensador húngaro.²² Una postura que contrasta con el equilibrio y la ponderación de Antonio GRAMSCI ante el hecho sociológico. Pese a responder ambos —LUKACS y GRAMSCI— al mismo encuadramiento rupturista del marxismo por la II Internacional.

Antonio GRAMSCI en sus *Cuadernos de la Cárcel* tiene ante su vista los *Elementi di Scienze politica* de Gaetano MOSCA, *L'etica protestante e lo spirito del capitalismo*, en una edición de los “Nuovi Studi” y *Parlamento y gobierno en la nueva ordenación de Alemania*, ambos de Max WEBER.²³ Estos entre otros. Pues las fuentes sociológicas de las originales reflexiones gramscianas son bien claras. Están presentes —pienso— en todo el análisis sobre los *intelectuales* y también en la clásica distinción entre Oriente y Occidente. Mas lo que aquí importa es la actitud metodológica gramsciana, bien diferente de la de LUKACS. Ante todo, lo que le importa a GRAMSCI es el *resultado final* de la investigación que se estudie. No es una postura acrítica, sino práctica. Es consciente de las inclinaciones políticas de los diferentes autores pero por ello no los anatemiza en el plano intelectual. “El libro de MOSCA es una enorme mezcla —dirá GRAMSCI— de elementos sociológicos y positivos, con el añadido de la tendenciosidad de la política inmediata, que lo hace menos indigesto y literariamente más vivo”.²⁴ Para, a continuación —y esto no es nimio— utilizar críticamente los análisis del propio MOSCA, a propósito de “los intelectuales ‘orgánicos’ que toda nueva clase crea consigo

²¹ *Ibidem*.

²² “La Filosofía del dinero de Simmel y los escritos sobre el protestantismo de Max WEBER fueron mis modelos cara a una *Sociología de la Literatura*”. Opinión de LUKACS citada por Fritz RADDATZ, en *Georg LUKACS*, Alianza Editorial, Madrid, 1975, pág. 20.

²³ Antonio GRAMSCI, *Cultura y literatura*, Península, Barcelona, 1972, págs. 27 a 48; y *Antología*, Selección, traducción y notas de Manuel SACRISTAN, Siglo XXI, Madrid, 1974 pág. 377.

²⁴ *Cultura y literatura*, pág. 28.

misma”.²⁵ O dicho de otra forma, los resultados de MOSCA son válidos y sugerentes para GRAMSCI, añadiendo la lucha de clases a su perspectiva metodológica. No está muy lejos esta percepción gramsciana de algún posterior análisis —más distante— de Norberto BOBBIO (“Conservatorismo a realismo político si danno spesso la mano: non ci sorprenda dunque che MOSCA sia stato in sieme conservatore e realista”).²⁶ En cuanto a WEBER, existe una expresa simulación gramsciana —dando por ciertos los efectos de la investigación weberiana en su trabajo *Relaciones entre ciencia-religión-sentido común*, acerca de la potencialidad de la “posición del calvinismo” en relación con su “vasta expansión del espíritu de iniciativa” capitalistas; así como un elogio al hallazgo sociológico de WEBER por observar que en Alemania “se pueden encontrar nuevos elementos para ver como el monopolio político de la nobleza ha impedido la formación de un personal político burgués basto y experimentado y constituye el fundamento de las continuas crisis parlamentarias y de la disgregación de los partidos liberales y demócratas”.²⁷

Pero estas apreciaciones gramscianas acerca de los logros de la moderna sociología, no deben interpretarse en el sentido de una aceptación sin más. Son el producto del equilibrado —aunque idealista— racionalismo práctico que inspira toda la obra gramsciana. Lo cual no está reñido con una crítica de fondo a la misma sociología. Históricamente piensa Antonio GRAMSCI que la “fortuna de la sociología guarda relación la decadencia del concepto de ciencia del concepto de ciencia política y de arte político producida en el siglo XIX”. Y no todo son avances en el caminar sociológico, porque este “modo de ver provocó” —también— el empobrecimiento del concepto de Estado”.²⁸ Además: La moderna sociología con toda su obsesión empírica, tiene un concepto restringido y mutilado de la praxis. “Si es cierto que sólo se puede concebir al hombre como un hombre históricamente determinado, es decir, que se ha desarrollado y vive en ciertas condiciones, en un determinado complejo social o conjunto de relaciones sociales, ¿puede concebirse la sociología únicamente como el estudio de estas condiciones y de las leyes que regulan su desarrollo? Puesto que no se puede prescindir de la voluntad y de la iniciativa de los mismos hombres, este concepto tiene que ser forzo-

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Norberto BOBBIO, *Introduzione* al libro de Gaetano MOSCA *La classe politica*, Laterza, Bari, 1972, pág. XXXII.

²⁷ *Antología*, págs. 376 y 377 y *Cultura y literatura*, pág. 43.

²⁸ Antonio GRAMSCI, *La política y el Estado moderno*, Península, Barcelona, 1971, pág. 149 y 150.

samente falso. Debe plantearse el problema de lo que es la 'ciencia' misma. ¿No es la ciencia 'actividad política' y pensamiento político, en la medida en que transforma los hombres, y los hace distintos a lo que eran antes?".²⁹ Un nuevo problema: el criterio "científico". pero es de notar que en la percepción gramsciana se resuelve en el sentido marxista clásico: la praxis. En el sentido metodológico de las tesis de Carlos MARX sobre Ludwig FEUERBACH: la piedra de toque no es una interpretación del mundo a cargo de los filósofos, sino una "transformación" de los hombres y de las cosas efectiva y veraz. Constatable empíricamente.

Respeto. Análisis objetivo de los logros sociológicos. Pero crítica. Y crítica además en el terreno de la empiria. En el punto fuerte de la metodología sociológica. Así la actitud gramsciana —objetivadora y ponderada— contrasta enormemente con el subjetivismo y la pasión excesiva de un Georg LUKACS.

¿Por qué estos comportamientos diferentes? GRAMSCI Y LUKACS provienen —en parte— del mismo origen. Ambos están tocados por las implicaciones *idealistas* de su peculiar y erudito marxismo. No es —precisamente— el fundamento sólido de ambos análisis la Economía Política o la lógica formal. Hay una *ideologización* en los dos. Pero —convencionalmente— digamos que en Georg LUKACS es un tanto superior. Pues como observa al respecto el profesor Manuel SACRISTAN: "Le basta con saber, por otra parte que Max WEBER, tendió, en su ideología, a cierto misticismo más o menos ateo y reaccionario". Y así "LUKACS comete el paso a otro género, el sofisma característico del panideologismo: deducir la concepción del mundo de un pensador a partir de su ciencia, o su ciencia a partir de su concepción del mundo, considerando las diversas proposiciones como pertenecientes todas a un medio intelectual homogéneo".³⁰

El caso de GRAMSCI Y LUKACS —aunque importante— no es sino un paradigma. Por ello, haciendo abstracción de la situación histórica examinada, la conclusión puede aparecer como evidente. A la sociología no se le puede rechazar acriticamente. Derecho y política habrán de tenerla muy presente. Y no sólo estas dos vertientes. Pero si se intenta experimentar una aproximación o una refutación metodológica a la sociología, ambas tareas exigen ineludiblemente el adentramiento en el terreno de la praxis. Y además —valiendo la redundancia— en una praxis muy determinada: la social.

²⁹ *Ibidem.*

³⁰ Manuel SACRISTAN, *Notas sobre el uso de razón e irracionalismo por Georg LUKACS*, Enero 1977, "Materiales", Barcelona, pág. 29.